

ACTO TERCERO.
CUADRO VI.

La plaza del Parlamento. A la izquierda la fachada de la hospedería de la Cuerna del Ciervo. A la derecha la entrada del Parlamento.

ESCENA UNICA.

El pueblo *atrasando la escena*. TINDLEY, TOM
LOWE ATHOS, ARAMIS, D'ARTAGNAN,
EL REY, LA REINA.

TODOS. ¡Al parlamento! ¡al parlamento!
TIND. (*De centinela á la puerta del Parlamento.*) ¡Atras!
TOM. ¡Cómo ¡atras! ¡Se prohíbe al pueblo la entrada del parlamento! ¡Camaradas, abajo las puertas!....

TODOS. ¡Sí, abajo las puertas! [*Fuerzan la entrada y pasan á pesar de los guardias.*]

ATHOS. [*Sale de la hospedería con Aramis.*] Amigo, no puedo contenerme. El pueblo acaba de entrar al parlamento, y es preciso que nosotros juzguemos por nosotros mismos.

ARAM. ¡Y qué hará d'Artagnan, que aun no viene!

D'ART. [*En traje de obrero.*] Aquí estoy yo; aquí estoy. ¡Estamos listos!

ATHOS. [*Vestido como un hombre del pueblo.*] Sí, amigo mio.

ARAM. (*Vestido de paisano.*) No falta mas que Porthos que anda buscando un espejo. Vamos, Porthos.

D'ART. ¡Y qué os parecen los vestidos que os he proporcionado!

ATHOS. A mí me parecen horriblos.

ARAM. Y á mí que debemos oler á puritanos desde dos leguas.

D'ART. Y yo me siento inspirado, con unas ganas de predicar, ¡espantosas!

PORTHOS. (*Entrando.*) ¡Uff! siento frio en la cabeza. Esta maldita neblina me ha penetrado hasta los tuétanos á pesar de este villano vestido que encubre nuestro traje de mosqueteros.

ATHOS. (*A d'Artagnan.*) ¡Venís de la sesión!

D'ART. Sí.

ATHOS. ¡Y qué habeis sabido!

D'ART. Que hoy mismo se dará el decreto, y quizá se esté dando en este momento.

ATHOS. ¡Y quién lo dá!

D'ART. El parlamento puro.

ARAM. ¡Cómo el parlamento puro! pues qué, ¡hay dos parlamentos!

D'ART. Por parlamento puro, amigo mio, se entiende el parlamento que el coronel Prigde ha purificado.

ARAM. En verdad que estas gentes tienen

un ingenio sutil, y casi sobrehumano; cuando volvais á Francia, d'Artagnan, no seria malo que enseñáseis tan ingenioso medio al cardenal Mazarin y á su amable coadjutor, con eso, el uno purificará en nombre de la corte, y el otro en nombre del pueblo; y á fuerza de purificaciones, acabaremos porque no haya parlamento.

PORTHOS. ¡Y quién es ese coronel Prigde!

D'ART. El coronel Prigde amigo Porthos, es un ex-carretero, hombre de mucho talento, que cuando conducia su carreta y hallaba alguna piedra en el camino que le estorbaba el paso, creia mas fácil y mas cómodo quitar la piedra, que hacer pasar la rueda por encima de ella. Siguiendo este mismo sistema en política, y observando que en el parlamento habia doscientos cincuenta y un miembros, y que ciento noventa y uno le incomodaban, y podian volcar fácilmente su carro político, lo que hizo fué quitarlos, como hacia en otro tiempo con las piedras, y arrojarlos de la cámara, ó lo que es lo mismo, ponerlos fuera del camino.

PORTHOS. ¡Lindamente!

D'ART. ¡Empezais á persuadirlos, Athos, que esta es una causa perdida!

ATHOS. Mucho lo temo; sin embargo, estoy decidido á no variar de propósito.

D'ART. Y por consiguiente ni yo tampoco. Ya os acordais, Athos de nuestro convenio; á donde quiera que vayais, yo iré tambien; lo que vos hagais, yo tambien lo haré: seremos en lo futuro lo que hemos sido hasta aquí; tenemos un mismo corazon y debemós correr igual suerte; pero ya sabeis, Athos, que todo es con una condicion.

ATHOS. ¡Cuál!

D'ART. Que si alguna vez atrapo al señor Mordaunt entre mis uñas, ni vos intercederéis por él, ni os opondreis á nada de cuanto queramos hacer con su importante persona.

ATHOS. D'Artagnan, ¡y por qué estais irritado contra ese jóven!

D'ART. Por vida mia, que la pregunta es original. ¡Por qué me irrita tanto con una serpiente, con un tigre rabioso! Si vos le hubiérais visto como yo, mirar al rey Carlos de una manera feroz, con una cierta rabia convulsiva; si vos hubiérais sorprendido aquella mirada, como yo la he sorprendido, os juro Athos que vos habríais hecho amigos al señor Mordaunt sin piedad ni misericordia, porque aquella mirada siniestra y penetrante queria decir: "rey Carlos, yo te mataré como he matado al verdugo de Bethune, como he matado á mi tio." Cuando maté á de Winter le hemos oido decir: ya van dos. Cuidado, Athos, con que llegue á decir: ya van tres.

PORT. ¡Pero á qué hablar de eso, si ya está decidido lo que ha de ser!

ATHOS. Sí, dejémoslo, y tened la bondad de decirnos qué hay del rey. (*Rumores y gritos del pueblo.*)

PUEBLO. ¡Viva el parlamento!

TOM. (*saliendo del parlamento.*) ¡Condenado, condenado á muerte!

PUEBLO. ¡Viva el parlamento! ¡viva el señor Cromwell! ...

ATHOS. ¡El rey condenado á muerte!

D'ART. ¡Vamos, Athos, no desmayéis: que mil demonios! aun no está perdido todo; un gascon tiene mas de un ardid en la mollera. Todavía vamos á ver.

ATHOS. Amigo mio, ya para el rey está todo concluido.

D'ART. Y yo os digo que no.

LOS GUARDIAS. ¡A la espalda! ¡a la espalda!

PAR. (*Saliendo el primero.*) ¡Sire, por el amor de Dios! cuando salgais no mireis á vuestra derecha. [*Procura distraer la atencion del rey que baja por la escalera del parlamento.*]

REY. ¡Y por qué no, mi fiel Parry!

PAR. ¡Oh, mi rey! Yo os suplico que no mireis....

REY. ¡Pues qué es lo que hay allí?

PAR. ¡Ah! ¡qué os importa?

REY. ¡No acabas de oír que me echaban en cara el que nada haya visto por mí mismo? Parry, no mas treinta y seis horas me quedan de vida, y quiero ver. (*Da de mano á Parry y mira al bastidor.*) ¡Ah sí, el hacha, el hacha! espantajo ingenioso y muy digno de aquellos que no saben lo que es un caballero. Sabe, pues, hacha del verdugo, que tú no me amedrentas, [*da con su caña en el tajo*] y que yo te hiero, esperando paciente y cristiano que me vuelvas el golpe. Vamos, (*echa á andar*) ¡cuánta gente, y ni un amigo!

ATHOS. Salud á la majestad caida. (*Tu multo.*)

PUEBLO. ¡Fuera! ¡Muerte á los Estuardistas!

CARLOS. ¡Qué he visto?

D'ART. Y PORT. [*Arrojándose de cada lado de Athos.*] ¡Atras!

ARAM. (*Deslizándose cerca del rey.*) Sire, aun no está perdido todo; nosotros vigilamos.

TOM. ¡Salud! ¡qué es lo que ese hombre dice? vas á ver ¡oh majestad! cómo Tom Lowe te saluda. [*Agarra una piedra que arroja al rey, y lo detienen.*]

CARLOS. ¡Desgraciado! por una media corona hubiera hecho lo mismo con su padre.

ATHOS. [*Queriendo tirarse á él.*] ¡Oh miserable!

D'ART. Callad, Athos, que este hombre corre de mi cuenta.

CARLOS. ¡Dios mio! Dadme resignacion y fortaleza; sostenedme hasta el término de mi martirio.

REINA. No, no, dejadme, quiero verlo, quiero hablarle.

ATHOS. ¡Cómo, la reina en Lóndres!

ARAM. Conde, tened un poco de paciencia.

REINA. ¡Carlos, mi rey! (*Se precipita por entre la multitud y llega á Carlos.*)

CARLOS. Enriqueta, tú aquí, ¡mi ángel adorado! ¡ah! ahora ya puedo morir, pues te vuelvo á ver.

TOM. Una mujer, alguna querida, alguna cortesana; paso á la querida de Estuardo.

CARLOS. Os engañais, esta es.... no, no es ni una cortesana ni mi querida; (*Le arranca el velo*) Es vuestra reina. Saludadla todos; ella no está condenada. [*Profundo silencio.*] Gracias, corazón puro, fiel y sincero, para quien no ecsiste la adversa fortuna; para quien la embravecida y borrascosa mar, es un verjel salpicado de flores. Sí, ángel del cielo, tú, semejante á los enviados del Señor, te complaces en cernerte sobre los abismos que están á sus pies. ¡Gracias, Dios bueno! ¡gracias adorada esposa!

REINA. ¡Carlos mio, bendecidme!

CARLOS. ¡Oh! sí, yo os bendigo con toda la efusion de mi alma. Sí, recibid la triple bendicion del infeliz rey que va á morir. Yo te bendigo como reina, te bendigo como esposa, y como madre te bendigo. Tu martirio va á ser mas doloroso que el mio, porque tú vivirás, y tú....

REINA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! protegedle.

CARLOS. [*Besándola en la frente*] Ahora, insultadla, si os atreveis. Vamos, señores, ya os sigo. (*La reina quiere seguir á Carlos, Athos y Aramis la hacen entrar en la posada de la Cuerna del Ciervo. Carlos se aleja, lo siguen todos, excepto los cuatro amigos y Tom Lowe que se queda con uno de sus compañeros.*)

UN HOMBRE. Haz hecho muy mal en insultarlo, Tom. A mí me daba compasion.

TOM. Porque tú tienes el corazón de un cobarde: si se vuelve á repetir la escena, vuelvo á hacer lo mismo.

HOMB. Lo creo; adios. [*Vase.*]

TOM. ¡Qué quereis! [*Procurando pasar y encontrándose siempre con alguno al paso.*]

D'ART. Voy á decírtelo.

TOM. ¡Eh! [*Retrocediendo hasta Porthos.*]

D'ART. (*Tocándole con el dedo en el pecho.*) Tú has sido un cobarde; has insultado á un hombre sin defensa, y vas á morir. [*Se echa al hombro el embozo de su capa, y tira de la espada.*] No, nada de hierro: la espada se desenvaina entre caballeros. Porthos, apartad á ese miserable de un puñetazo. [*El hombre retrocede, Porthos y él entran en el bastidor: se oye un grito y el ruido de un cuerpo que cae.*]

D'ART. Así morirán todos aquellos que olviden que un hombre entre cadenas, es una cabeza sagrada.

ATHOS. Y que un rey cautivo, es dos veces el representante del Señor.

PORT. [*Entrando.*] Me sorprenderá mucho que se vuelva á levantar.

D'ART. Ahora que cada cual esté listo.

TODOS. ¡Pues qué hay!

D'ART. Tengo un proyecto.

CUADRO VII.

La sala de White Hall. A la derecha una ventana, á la izquierda una camilla para descansar. En el fondo una puerta.

ESCENA I.

El REY, PARRY adormecido en un sillón, luego ARAMIS y el coronel TOMLINSON.

REY. (*Deteniéndose delante de Parry.*) ¡Duermes! El sacrificio y el cariño han cedido á la fatiga. ¡Pobre viejo servidor! El me ha acostado en mi cuna; él me acostará en mi sépulcro. Duermes, fiel Parry, duermes, mientras á mí me parece que sueño, y que cuanto me ha sucedido de quince dias acá, no es mas que un delirio de mi febril imaginacion. (*Va á la ventana.*) Pero no, no hay tal delirio, todo es realidad. Veo relucir los mosquetes de los centinelas, y veo unos hombres que trabajan al pié de esta ventana. Ayer fui condenado por el parlamento, y hoy me hallo prisionero en White Hall, y estos son los retratos de mis antepasados, que parece que se animan para verme morir. Tranquilizaos, nobles abuelos míos, tranquilizaos, que quedareis contentos y satisfechos de vuestro hijo. [*Se sienta delante de una mesa.*] ¡Ay de mí! si en estos momentos supremos, tuviera al menos para que me asistiese una de esas lumbreras de la Iglesia, de alma pura é ilustrada, que ha sondado ya todos los misterios de la vida, y todas las pequeneces de la grandeza humana, tal vez su voz ahogaría la voz de un padre y de un esposo que se lamenta en el fondo de su alma. ¡Ah! pero quizás será un clérigo cualquiera, un ignorante á quien tal vez mi caída habrá cortado la carrera y la fortuna; que me hablará de la muerte, de la eternidad, y de Dios, de la manera trivial que él ha hablado á otros moribundos, sin que comprenda su alta mision en tan terrible trance, y sin que pueda figurarse que este moribundo real, tiene mas objetos que sentir que el comun de los hombres, en este miserable mundo, del cual se le arranca violentamente. [*Da la hora.*]

PARRY. [*Despertándose.*] ¡Dios mio! perdón, Sire, perdón, me he dormido; pero en medio de mi sueño he oído dar la hora. ¡Qué hora es, Sire!

CARLOS. Las seis: tranquilízate, aun hemos de estar juntos algunos instantes. Hasta las ocho.

PARRY. ¡Oh! mi rey.... me parece que no osarán cometer semejante sacrilegio.

REY. ¡Qué te han dicho respecto de mis hijos!

PARRY. Que V. M. podrá verlos.

13—TEATRO.

CARLOS. ¡Y respecto de mi confesor!

PARRY. Que una vez que V. M. habia elegido al señor Juron, éste recibiria la órden para poder venir aquí; tropiezan, sin embargo, con una dificultad. Su puritanismo se espanta al considerar que un sacerdote debe acercarse á V. M. con hábitos eclesiásticos. Ecsijen que el señor Juron se presente aquí en traje seglar.

CARLOS. ¡Y él ha consentido!

PARRY. Por satisfacer los últimos deseos de V. M., ha dicho que á todo estaba dispuesto.

CARLOS. Vaya, son menos malos de lo que yo creía. Parry, no he cerrado los ojos en toda la noche, y estoy muy fatigado.

PARRY. Sire, echaos un instante en vuestro lecho, que yo os guardaré el sueño; y creo que vuestros verdugos tambien lo respetarán.

CARLOS. Sí, voy á reposar un solo instante, para recobrar mis fuerzas. (*Se acuesta, se oye clacar cerca de la ventana.*)

PARRY. ¡Válgame Dios! Esto solo nos faltaba.

CARLOS. Parry, ¡no podriamos conseguir que estos obreros no golpeasen tanto! (*El ruido aumenta.*)

PARRY. Sí, Sire, voy á suplicárselos. (*Abre la ventana.*)

CENTIN. ¡Atras!

PARRY. Perdonad, me asomaba solo para decir á esos trabajadores que S. M. les suplica no hagan tanto ruido.

CENT. Si no es mas que eso, decídselos.

PARRY. Amigos míos, ¡me haceis favor de no meter tanto ruido! El rey duerme y tiene necesidad de reposo. (*Preséntase Athos, y le pone el dedo en la boca.*) ¡El señor conde de la Fére!

LA VOZ. [*De d'Artagnan.*] Está bueno; dí á tu amo, que si duerme mas ahora, dormirá mejor mañana á la noche.

PARRY. [*Retrocediendo.*] ¡Si estaré soñando!

[*Cierra la ventana.*]

REY. ¡Qué dicen!

PARRY. ¡Sabeis quién ese obrero que mete tanto ruido!

REY. ¡Cómo quieres tú que lo sepa! ¡Qué razon tengo yo para conocer á ese hombre!

PARRY. Pues es, Sire, el conde de la Fére.

REY. ¡El conde de la Fére entre esos trabajadores! ¡Estás loco Parry!

PARRY. Sí, Sire, entre esos trabajadores; y seguramente está allí con intencion de hacer un agujero en la pared.

REY. ¡Chito! ¡Tú lo has visto!

PARRY. Y V. M. lo habria visto tambien, si hubiese mirado del lado de la ventana.

REY. [*Bajando de la cama.*] Me parece que fué él quien me ha saludado, cuando salia del parlamento.

PARRY. Sí, Sire, él mismo.

REY. Por mas que mis verdugos me llamen tirano; un hombre á quien en la desgracia se le tributan tantos homenajes de con-